

FIESTAS, CEREMONIAS Y SOLEMNIDADES EN LAS ETIMOLOGÍAS DE ISIDORO DE SEVILLA

César Chaparro Gómez*
Universidad de Extremadura

RESUMEN

Este artículo intenta mostrar cómo Isidoro de Sevilla recoge en su enciclopedia la triple dimensión del fenómeno festivo: lo sagrado, lo militar y lo lúdico, mediante el análisis de la etimología de los vocablos que lo designan.

PALABRAS CLAVE: etimologías, Isidoro de Sevilla, fiesta.

ABSTRACT

«Festivities, ceremonies and solemnities in Isidore of Seville's Etymologies». This paper aims at showing how Isidore of Seville gathers together in his encyclopaedia the three-sided dimension of the concept of festivity —the holy, the military and the playful facets of it. This is done by analysing the etymologies of the words designating it.

KEY WORDS: etymologies, Isidoro of Seville, festivity.

INTRODUCCIÓN

Conviene, a modo de introducción, hacer alguna reflexión de índole general, antes de abordar el tema central de estas líneas. La primera de ellas tiene que ver con el autor y la obra de la que vamos a extraer los materiales de análisis. Una superficial mirada al personaje de Isidoro de Sevilla lo colocaría, de inmediato, en el grupo, de una parte, de los pragmáticos, hombres de acción, y de otra, de los tradicionales o conservadores, «compiladores de lo antiguo» —los podría llamar La Bruyère hace tres siglos— «espíritus, que no parecen hechos más que para ser el archivo, registro o almacén de las producciones de otros genios anteriores» (CHAPARRO GÓMEZ, 2006: 19-20). Isidoro de Sevilla fue un pragmático, sí, pero no pragmático de lo antiguo, sino de lo nuevo. Él y, años antes, Casiodoro —con quien le unen grandes similitudes— fueron hombres que no menospreciaban lo nuevo, sino que lo utilizaban convencidos; que no rechazaban las viejas instituciones sino que encontraban nuevas formas de adaptarlas, y cuando fallaba una manera, encontraban otras, más extrañas pero funcionales de todos modos.



Nuestra visión de estos autores —para muchos, áridos y faltos de encanto en sus estilos, nada literarios— empezó a cambiar cuando la investigación de fuentes tomó conciencia del interés histórico, social y cultural de unos textos que, bajo la apariencia de un ensamblaje de materiales impersonales, siguen siendo un tejido vivo de palabras escritas y reescritas. Se pasó del interés o preocupación por un desmontaje material de las fuentes a un examen de su asimilación por parte de unos autores cuyas obras estaban dirigidas a un público concreto en un contexto histórico particular; detrás de ellos hay unas intenciones y pretensiones, unos proyectos vitales y culturales, una praxis que dirigirá las mentes y las manos de quienes escribieron con la obsesión de solucionar problemas y responder a necesidades y requerimientos humanos y religiosos. Sus obras están atravesadas por un conjunto de ideas, métodos y formas que constituyen, a fin de cuentas, las estructuras de un pensamiento coherente: homogeneidad y constancia en las orientaciones principales de una cultura, que se observan a través del conjunto de sus obras.

Nombres como los de Casiodoro e Isidoro de Sevilla tienen mucho en común en el tránsito de la Antigüedad a la Edad Media. Bajo un mismo telón de fondo histórico-geográfico (el influjo del Oriente en las franjas meridionales de las dos penínsulas gemelas del Occidente mediterráneo), el uno y el otro son polígrafos, historiadores entusiastas de los godos y defensores decididos de su alianza con la romanidad; uno y otro son armonizadores de las posturas de los diversos grupos sociales, culturales y religiosos con los que se relacionaron: godos, romanos y bizantinos, de una parte y católicos y arrianos de otra; uno y otro son apasionados de los saberes profanos y de la sabiduría bíblica. Uno y otro son considerados como «agentes de transmisión» de una ciencia enciclopédica eficazmente reducida. Eso es por lo que ambos se han forjado —de manera diferente, aunque partiendo del mismo *De doctrina christiana* de Agustín de Hipona— este título intraducible, en el que enseñanza, doctrina y cultura se asocian indisolublemente. Uno y otro son figuras poliédricas en un gran mosaico poliétnico.

Los personajes que han promovido los cambios más eficaces en la historia no han sido por lo general los hombres o líderes fuertes a lomos de un caballo blanco, sino aquellos que reconocen que los cambios reales se producen dentro de un sistema abierto, donde se da una acumulación de hábiles acciones individuales y de grupo; quienes perciben los movimientos de la sociedad y ponen sus manos a la obra para dirigirlos o encauzarlos; quienes tienden puentes o lazos entre lo que se va y lo que viene, el pasado y el futuro. Casiodoro, primero, e Isidoro después, se dieron cuenta de unos hechos y movimientos incontrovertibles: la bajada general del nivel de la cultura escolar, la progresiva pérdida de las fuentes del conocimiento, la dispersión de los instrumentos de estudio y la distancia entre el nivel cultural de los analfabetos o de los mal alfabetizados y el de los alfabetizados y cultos. La cultura latina, al fin de cuentas, corría el riesgo de tocar fondo. Se sintieron personalmente interpelados por estos problemas y deciden trabajar por su solución. Fueron

* Fecha de recepción: 24-06-2009.

ellos quienes, interpretando las exigencias y los deberes del presente, tuvieron la idea de conectar el pasado con el futuro; conservando lo antiguo, se hicieron creadores de nuevos modelos culturales y religiosos. Por eso son tan importantes y decisivos estos personajes.

1. LAS ETIMOLOGÍAS DE ISIDORO DE SEVILLA

Toda la obra de Isidoro de Sevilla responde en su conjunto a la responsabilidad personal asumida por él como pastor de la iglesia (es un proyecto pastoral ante todo) y está concebida de manera gradual y pedagógica, en sus contenidos pagano y cristiano, como una literatura de acceso, útil por tanto para la formación de los espíritus de los cristianos del mundo visigodo. Su producción literaria está ahormada, pues, entre la vivencia del obispo de una parte y la situación concreta de unos destinatarios, de un público concreto, de otra. Su obra, de la gramática a la espiritualidad, en el contenido y en la forma, es a la vez reflejo de sus preocupaciones pastorales y pedagógicas y de una homogeneidad y constancia de pensamiento y aspiraciones, observables en los distintos bloques de su producción: gramatical, exegético, eclesiológico, histórico y teológico.

Las *Etimologías* —enciclopedia que está sin terminar— fue la gran obra de Isidoro, la que le dio fama y prestigio durante siglos y aquella con la que se le identifica aún en nuestros días. En esta vasta enciclopedia se encuentran reunidos, bajo los lemas de vocablos usuales o infrecuentes, todos los campos del saber antiguo explicados mediante la justificación de los términos que los designan. Es un compendio de conocimientos clasificado según temas generales, con interpretación de las designaciones que reciben los seres y las instituciones, mediante mecanismos etimológicos, esto es, buscando en la forma y en la historia de las palabras una doble llave: la de la denominación en sí misma y, a través de ella, la del objeto o ser que la recibe. Constituye así una especie de explicación por procedimientos lingüísticos de cuanto existe, y sirve a la vez como recurso profundo para una más correcta y completa inteligencia de los textos antiguos en que estos vocablos aparecen utilizados o aludidos.

Braulio de Zaragoza, discípulo de Isidoro, nos ofrece una interpretación primera y certera del tratado isidoriano: «Esta obra, que se acomoda absolutamente a los métodos del más profundo saber, quien la lea íntegra, frecuente y reflexivamente puede asegurarse que no ignorará ningún conocimiento relativo a todo lo divino y a todo lo humano». Es una obra destinada a servir de referencia a un público extenso, lo que supone muy distintos grados de cultura y comprensión.

Por otra parte, no es fácil llegar a comprender qué entendía Isidoro por «origen» de una palabra y por «etimología» de la misma, dentro de la tradición antigua. En líneas generales puede decirse que «origen» responde de una manera bastante precisa a la pregunta «de dónde viene» un término; mientras que «etimología», en su sentido propio y tradicional, responde con más precisión a la pregunta «por qué» se ha creado o aplicado al objeto. Isidoro establece en la práctica esta esencial distinción entre etimologías *ex causa* («según lo que es») y etimologías *ex*





origine («según de dónde viene»)¹. Ahora bien, se trata de «aprehender» el valor esencial de una palabra o de un nombre por medio de una interpretación, pues «cuando se ha visto de dónde viene un nombre, se comprende más rápidamente su valor, porque el estudio de las realidades es más fácil una vez conocida la etimología» (Étym. 1, 19,2). De ahí se deduce que el poder y la fuerza de la etimología es «entregar muchas veces la clave de la realidad y permitir el acceso al conocimiento de las cosas por el de las palabras» (Díaz y Díaz, 1983: 186-188).

Sería un error pensar que, cuando Isidoro compone sus Etimologías, realiza una especie de ideal etimológico en todas y cada una de las definiciones que da a lo largo de su obra². En grados diversos y con distintos mecanismos lógicos, en parte derivados de las fuentes manejadas, aparecen etimologías que intentan aclarar el ser de las cosas por procedimientos de interpretación popular, filosófica, gramatical, histórica o teológica. En toda formulación etimológica isidoriana se descubren en mayor o menor grado varias etapas que integran el mecanismo profundo de la etimología: definición del concepto, análisis del vocablo (bien en sí mismo, para descubrir su composición o derivación, bien en relación con otros términos, sobre todo griegos), explicación de las vinculaciones reales entre vocablo y objeto, y modos de comprensión lingüística de los objetos.

El obispo hispalense se esfuerza en las Etimologías en presentar un método «de acceso» a los grandes principios del saber: la comprensión profunda de cuanto existe por el camino, apenas tentado como recurso primordial, de la interpretación de los vocablos que lo designan. Esta fórmula resultó de doble utilidad, ya que, al buscar los orígenes de las denominaciones para alcanzar mejor el profundo sentido de las palabras, se aproxima simultáneamente al lector a la época antigua. Así, la investigación etimológica favorece la comprensión del mundo, porque se entienden en su propio origen las razones de las cosas a través de la razón de las palabras³.

2. LA FIESTA MEDIEVAL: REALIDAD Y LÉXICO

La fiesta medieval, llena de símbolos y signos con intenciones semánticas o didácticas diversas, plantea un primer y elemental problema: el del léxico que la

¹ La clasificación de las etimologías la hace el propio Isidoro en *Étym.* 1,29. Además de las mencionadas (*ex causa* y *ex origine*), existían las etimologías *ex nominum derivatione*, *ex graeca etymologia*, *ex contrariis*, *ex diversarum gentium sermone* y *ex nominibus locorum*.

² La idea de acumulación de materiales o saberes que preside toda la enciclopedia isidoriana se aplica igualmente al dato básico, de forma que Isidoro no siente la necesidad de escoger entre varias etimologías la que considera más correcta, sino que las ofrece todas, dejándose llevar en ocasiones por asociaciones de ideas y aportando vocablos que tan sólo tienen una relación verbal o extraverbal con el tema en cuestión.

³ En cuanto a la difusión de esta obra en la Edad Media, Anspach nos ha legado un repertorio de los manuscritos conservados, íntegros o fragmentarios, de las *Etimologías*. Comprende más de mil referencias, escalonadas, por lo que hace al tiempo, entre los siglos VIII y XV; y el elenco no puede

expresa. Las lenguas europeas contemporáneas no disponen de herramientas terminológicas capaces de transmitir con exactitud la diversidad y la sutileza del vocabulario latino empleado en la Edad Media para definir o poner en funcionamiento al símbolo. Cuando en un mismo texto el latín utiliza alternativamente palabras como *signum*, *figura* o *exemplum* no lo hace de un modo indiferente, sino que por el contrario escoge cada una de ellas con cuidado, pues cada una posee un matiz especial. Lo mismo sucede cuando para evocar el hecho de «significar» el latín recurre a verbos como *denotare*, *figurare*, *monstrare*, o *significare* (Pastoureau, 2006: 13-17).

La riqueza que ofrecen la lengua y los fenómenos léxicos constituye en sí misma un documento histórico. Pone de relieve el hecho de que, en la cultura medieval, el símbolo constituye el primer utillaje mental: se expresa mediante múltiples vectores, se sitúa en diferentes niveles de significado y atañe a todos los campos de la vida intelectual, social, moral y religiosa.

Con toda probabilidad, la forma de definir y caracterizar a los símbolos y signos medievales con mayor facilidad sea a través de las palabras. El estudio de los fenómenos léxicos constituye la primera investigación para comprender sus mecanismos y todo lo que pone en juego. Para una gran cantidad de autores anteriores al siglo XIV, la verdad de los seres y las cosas debe buscarse en las palabras: si se halla el origen y la historia de cada palabra, se puede acceder a la verdad «ontológica» del ser o del objeto que ésta designa. Pero la etimología medieval no es la etimología moderna. Se desconocen las leyes de la fonética y la idea de una filiación entre el griego y el latín no emerge claramente sino hasta el siglo XVI. Por lo tanto, el origen y la historia de una palabra latina se buscan en el latín, con la idea de que el orden de los signos es idéntico al orden de las cosas. Esto explica algunas de las etimologías que contrarían nuestra ciencia filológica y nuestra concepción de la lengua. Aquello que los lingüistas modernos, después de Saussure, llaman «arbitrariedad del signo» es ajeno a la cultura medieval. Para ella todo está motivado, a veces mediante lo que parecen frágiles malabarismos verbales. El historiador no debe ironizar sobre esas «falsas» etimologías; por el contrario, debe considerarlas auténticos documentos de historia cultural y recordar que aquello que hoy nos parece ciertamente seguro, probablemente hará sonreír a los filólogos que nos sucedan dentro de tres o cuatro generaciones.

Esa verdad de las palabras explica, no obstante, una gran cantidad de creencias, imágenes, sistemas y comportamientos simbólicos. Atañe a todos los elementos del léxico, pero sobre todo a los nombres: comunes y propios. Por ejemplo, entre los árboles se considera que el nogal es maléfico puesto que, por lo general, se asocia al nombre latino que lo designa, *nux*, y al verbo que significa «dañar», *nocere*. El nogal es pues un árbol dañino: no hay que dormirse bajo su follaje por temor de

estimarse completo, porque, además de fragmentos hallados recientemente, faltan los manuscritos actualmente depositados en bibliotecas americanas. No sorprende nada que, aplicando un cálculo normal, pueda estimarse en cinco mil el número de copias que probablemente existieron de esta obra.





recibir la visita del Diablo o de los malos espíritus. Lo mismo sucede con el manzano, cuyo nombre, *malus*, evoca el mal. De hecho es debido a su nombre que poco a poco éste se volvió en las tradiciones y las imágenes el árbol del fruto prohibido, causante de la Caída y del pecado original. Todo está dicho en el nombre y por el nombre. El estudio de la simbología medieval siempre debe comenzar por el estudio del vocabulario. Con frecuencia, éste pondrá al historiador en el buen camino y le evitará perderse en explicaciones demasiado positivistas o bien en un enfoque psicoanalítico, la mayor de las veces inconveniente (PASTOUREAU, 2006: 15).

En cuanto a los nombres propios, hallamos una relación verbal de la misma naturaleza. El nombre dice la verdad de la persona, permite reconstituir su historia, anuncia lo que será su porvenir. Nombrar siempre es un acto extremadamente fuerte; el nombre es lo que da sentido a la vida. Ése es el caso de santa Verónica, quien debe su existencia tardía únicamente a la construcción de un nombre propio de persona a partir de las dos palabras latinas *vera icona*, que designa la Santa Faz; de esa manera se convirtió en una joven que durante la subida al Calvario enjugó con un lienzo el sudor de Cristo cuando llevaba su cruz. Conocer el origen de un nombre propio significa conocer la naturaleza profunda de aquel que lo lleva. Esto explica las innumerables glosas paremiológicas que hoy nos parecen absurdas, pero que en la Edad Media poseen el valor de verdades. Esto es lo que sucede con el caso de Judas. En Alemania, a partir del siglo XII, su sobrenombre de Iscariote (en alemán *Ischariot*) —el nombre de Carioth, localidad al sur del Hebrón— se descompone en *ist gar rot* («es todo rojo»). De este modo, Judas se convierte en el hombre rojo por excelencia, aquel cuyo corazón está habitado por las llamas del Infierno y que en las imágenes debe representarse con los cabellos llameantes, es decir, pelirrojos, pues su rubicundez es el signo de su naturaleza felona y lo que anuncia su traición.

3. LA FIESTA EN LAS *ETIMOLOGÍAS* ISIDORIANAS: RELIGIÓN, JUEGOS Y MILICIA

Con estos presupuestos, tan solo esbozados, podemos llegar a comprender con facilidad la importancia que una obra como las *Etimologías* isidorianas tuvo en la Edad Media; ella proporcionaba todo el saber antiguo, reunido y ordenado en una enciclopedia, además de una comprensión profunda de todo cuanto existía mediante la interpretación de los vocablos que lo designaban. Así, como dijimos anteriormente, la verdad de los seres y de las cosas debe buscarse en las palabras: si damos con el origen y la historia de cada palabra, podremos acceder a la verdad de la realidad que ésta designa. Por eso, el examen del léxico utilizado constituye el primer paso para la comprensión de lo que se quiere analizar. En nuestro caso, el vocabulario de los símbolos, signos y fiestas medievales, en general.

Veamos en el caso concreto que nos ocupa qué transmite Isidoro de Sevilla sobre las fiestas, las ceremonias, las celebraciones, etc. En su oficio de transmisor de las realidades de la Antigüedad clásica y de sus denominaciones, esto es lo que reseñó en su enciclopedia.

3.1. LA DIMENSIÓN SAGRADA (ETYM. 6, 18, 1-2; 19, 36-37)

El libro 6º de las *Etimologías* es conocido con el título *De libris et officiis ecclesiasticis*⁴. En su parte final (capítulos 18 y 19) aparecen agrupados una serie de vocablos (con sus etimologías) que pasamos a analizar. Por una parte, en el capítulo 18 se dan las etimologías en un todo unitario de los términos *festivitas*, *sollemnitas* y *celebritas* y un poco más adelante (ya en el 19) se hace mención del origen etimológico de *caerimoniae*. En cuanto a los primeros vocablos, esto es lo que dice el obispo hispalense (6, 18, 1-2):

FESTIVIDAD deriva de «día festivo», como si dijéramos *festiditas*, debido a que en ella únicamente se realizan actividades relacionadas con Dios. Contrarios a los días festivos son los «días fastos», en los que se promulga el derecho, es decir, se decreta. SOLEMNIDAD recibe ese nombre por los ritos sagrados, los cuales, a causa de su carácter religioso, se celebran siempre el mismo día; en efecto, el nombre viene de «suelo», esto es lo firme y sólido, o bien de que «suele» celebrarse al año. Una CELEBRACIÓN es así denominada porque en ella se abordan únicamente cosas que se refieren al cielo, no a la tierra⁵.

Unas líneas después (6, 19, 36-37), Isidoro nos da la etimología de *caerimoniae*:

Entre los latinos se denominan CEREMONIAS todos aquellos sacrificios conocidos entre los griegos como «orgías». Los doctores creen que el término «ceremonia» deriva de «carecer», como si dijéramos *carimonia*; y ello porque las cosas que se ofrecen en los cultos divinos «carecen» ya de uso para los hombres. Este NOMBRE aparece también empleado en las Sagradas Escrituras. Otros creen que el término «ceremonia» tiene su origen en las prácticas de los judíos: en la abstinencia de ciertos alimentos de acuerdo con la antigua Ley; por ello, quienes observaban esa abstinencia «carecían» de las cosas de las que se privaban⁶.

⁴ Ése es el título tal y como aparece en las últimas ediciones de la enciclopedia isidoriana. Sin embargo, ya demostramos en su momento que ése no era el título original. Del examen de los testimonios manuscritos concluimos que el título debió ser *De Sanctis Scripturis* (C. CHAPARRO, «Observaciones sobre el título y capitulación del libro sexto de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla», *Anuario de Estudios Filológicos* 8, 1985, pp. 61-66). En otro orden de cosas, hay que decir que hace unos años realizamos la edición crítica —con traducción al castellano— del mencionado libro 6º de las *Etimologías*, que aparecerá en la editorial *Les Belles Lettres* (París). Los pasajes referidos al libro 6º son citados por nuestra edición.

⁵ El texto latino es: *FESTIVITAS dicta a festis diebus, quasi festiditas, eo quod in eis sola res divina fit. Quibus contrarii sunt fasti, in quibus ius fatur, id est dicitur. SOLLEMNITAS a sacris dicitur, ita suscepta ut mutari ob religionem non debeat, ab solu, id est firmo atque solido nominata, vel ex eo, quod soleat fieri in anno. CELEBRITAS autem vocatur quod non ibi terrena, sed caelestia tantum agantur*. Los textos del libro 6º son citados por nuestra edición (en prensa); los del libro 18º son sacados de la edición de M. José Cantó y los pasajes restantes han sido tomados de la edición y traducción de J. Oroz y M.A. Casquero (véase la bibliografía final). En cuanto a los autores latinos, son citados por el *Index del Thesaurus Linguae Latinae*.

⁶ El texto latino es: *CERIMONIAE apud Latinos dicuntur sacra omnia quae apud Graecos orgia vocantur. Proprie autem visum est doctoribus a carendo appellari caerimoniae, quasi carimoniae; eo quod*

La primera constatación resulta obvia y tiene que ver con la ubicación de dichos términos: Isidoro de Sevilla agrupa tales vocablos (*festivitas, sollemnitas, celebritas y caerimoniae*) porque cree —debido a su etimología— que todos ellos pertenecen al mismo ámbito de la realidad. En efecto, el componente que los identifica es el carácter sagrado de los mismos. Así, *festivitas* (y consiguientemente *festus* y *festivus*, términos conservados en el latín eclesiástico) es relacionado con *feriae*, mientras que *fastus* lo es con *fas*⁷. En otro pasaje de sus *Etimologías* (5, 30, 12) Isidoro explica a su vez el origen de *feriae*⁸:

La palabra *feriae* deriva de *fari* («hablar»), porque en esos días tenemos tiempo de conversar, es decir, hablar de los deberes divinos y humanos. Pero entre ellos hay que distinguir los *días festivos*, instituidos en beneficio de los hombres, y los *días feriados*, reservados al culto divino⁹.

Como atestigua ERNOUT-MEILLET (1967: 226-227), la forma plural *feriae* es la que aparece en los textos clásicos, mientras que el singular es muy raro y tardío (un ejemplo de *feria* lo tenemos en PAVL. FEST. 75, 22: *feria a feriendis uictimis uocata*); este último es sobre todo frecuente en la lengua de la Iglesia, aplicado a los diferentes días de la semana: *prima, secunda, tertia feria*, etc., para eliminar los antiguos nombres paganos. Los antiguos distinguían *feriae* («reposo, paro forzoso en honor de los dioses») de *dies festus* («día de fiesta»), como atestigua el texto de PAVL. FEST. 76,17: *...aliae [sc. feriae] erant sine die festo, ut mundinae, aliae cum festo, ut Saturnalia, quibus adiungebantur epulationes ex prouentu fetus pecorum frugumque*; por otra parte, las *feriae* eran fijas (*statiuae*) o movibles (*conceptiuae*). Finalmente, *feria* (plural del neutro sustantivado) aparece asimismo en los siglos III a V y es a este vocablo al que remiten las formas romances (*feria, fête, fiesta*) y, en general, la cultura medieval.

En cuanto al término *sollemnitas*, hay que decir con Ernout-Meillet que es un derivado, de época imperial, de *sollemnis*, *-e* (*sollemnps, solemnns*, etc.), adjetivo

ea quae in sacris divinis offeruntur, in suo usu id carerent homines; quod nomen etiam in usu est litterarum sanctarum. Alii cerimonias proprie in observationibus Iudaeorum credunt; abstinentiam scilicet quarundam escarum secundum veterem legem, eo quod observantes careant his rebus quibus se abstinerint.

⁷ *Fastus* significa exactamente, aplicado a *dies*, *per quos praetoribus omnia verba sine piaculo licet fari* (VARRO, *ling.* 6,29).

⁸ *Feria* se relaciona más bien con *fanum*, que puede apoyarse sobre **ðfasnom*; el vocalismo *fas-* de la raíz **ðfes-* (*e* larga) se espera en un derivado. Lo que demuestra que esta etimología es correcta es que el correspondiente de *fanum* tiene en osco-umbro la forma *fes-* (*e* larga). La raíz **ðfes-*, **ðfas-* no tienen correspondientes fuera del itálico. De la palabra *feria* se derivan, por igual, los *dies festivi* y *dies feriales*, cuya diferencia expone Isidoro de Sevilla (ERNOUT-MEILLET, 1967: 227), aunque de suyo no son términos contrarios.

⁹ El texto latino dice: *A fando autem FERIAE nuncupatae sunt, quod sit in eis nobis tempus dictionis, id est in divino vel humao officio fari. Sed ex his FESTOS DIES hominum causa institutos, FERIATOS divinatorum sacrorum.* El mismo Isidoro en otra de sus obras (*nat.* 1,4) aporta un texto muy parecido al de las *Etimologías*: *Fasti dies sunt in quibus ius fatur, id est dicitur, ut nefasti quibus non dicitur. Feriati dies, in quibus res divina fit et abstinere homines a litibus oportet. Profesti festis contrarii, id est sine religione; festi tantumdem otii et religionis sunt.*

de la lengua religiosa que se aplica a las ceremonias, ritos, costumbres solemnemente seguidas y celebradas en fecha fija: ...*ad sollemne et statum sacrificium curriculo uehius esset stis longe ab oppido ad fanum...* (CIC. *Tusc.* 1, 47, 113). El neutro *sollemne/sollemnia* se emplea con el sentido de «costumbre religiosamente seguida, solemnidad, ceremonia religiosa»: *sollemnia nuptiarum, funerum*; y también con el sentido de «costumbre antigua» (quizás por referencia al verbo *soleo*). *Sollemnis* es generalmente considerado como un compuesto cuyo primer término es *sollus*; el segundo es de origen oscuro. Los antiguos ven en él *annus*, como en *perennis* (FEST. 394,36: *sollemne quod omnibus annis sacrari debet*), pero la forma antigua parece ser *sollemnis*, y *sollennis* una falsa grafía etimológica debida a la influencia de *perennis*. Al ser considerado el adjetivo *sollus* osco por Festo, la pregunta sería si el segundo término no se correspondería con el osco «amnú» (*circuitu*) y su significado sería «circuito del año enteramente desarrollado». En todo caso, el término tiene que ver con el ciclo temporal¹⁰, aspecto muy importante, como sabemos, en las fiestas y celebraciones.

Sobre el vocablo *celebritas*, hay que decir que es un derivado, según Ernout-Meillet, de *celeber*, *-bris*, *-bre* («frecuentado», «concurrido»), a menudo unido a *freqens*, del que es sinónimo (CIC. *Part.* 10: *loci plani an montuosi, celebres an deserti*; *Cael.* 47: *frequentissima celebritate*). Se emplea especialmente a propósito de los días de fiesta religiosa (CIC. *Verr.* 6, 151: *cum diem ludorum de fastis suis sustulissent celeberrimum sanctissimum*). De ahí la expresión *celebrare diem*, y después por extensión *celebrare sacra*, y finalmente, *celebrare aliquid, aliquem*. Como es obvio, la etimología dada por Isidoro es falsa, ya que no hay dependencia entre *celebritas* y *celestis*; tan solo la de que a las fiestas religiosas se las denomina *celebres*, por la frecuencia regular de las mismas¹¹.

En cuanto al término *ceremoniae*, de grafía muy variada (desde *caerimonia* hasta *cerimonia*, pasando por *caeremonia*), su significado es «culto, práctica religiosa, carácter santo o sagrado, santidad»; en plural: «observancias rituales» (GELL. 10,15 y PAUL. FEST. 62,19: *denariae caerimoniae dicebantur et tricenariae quibus sacra adituris decem continuis diebus, uel triginta certis quibusdam rebus carendum*

¹⁰ Ninguna de las etimologías de *sollemnitas* dadas por Isidoro es correcta: la primera es puesta en relación con *solu* («suelo», «base», «fundamento») y la segunda con *solere* («soler»). La correcta ya ha sido adelantada y parece ser: *sollus* y *annus*; a ello se refiere FEST. 304: *sollemne quod omnibus annis sacrari debet*. De acuerdo con esta última hipótesis, Isidoro manifiesta en *diff.* 1, 251 la diferencia entre «días festivos» y «días solemnes»: *inter festos dies et sollemnes: festi dies ex consuetudine dicuntur, sollemnes uero, qui ad omnes pertinent, ut parentalia*. Por otra parte, no hemos tocado —porque ello sobrepasaría las pretensiones de este trabajo— la relación entre la fiesta y la regulación del tiempo, tema del que hay mucho escrito; véase, por ejemplo, el libro *Le temps chrétien de la fin de l'Antiquité au Moyen Âge IIIe-XIIIe siècles* (París, 1984), que recoge contribuciones muy interesantes de unos Coloquios internacionales celebrados sobre esta temática en el Centre National de la Recherche Scientifique.

¹¹ En la liturgia cristiana el término más utilizado es *celebratio*, *-onis* (BLAISE, 1954): «acción de celebrar una fiesta», así *celebratio paschae*; *celebratio corporis et sanguinis Domini*, in *celebratione nuptiarum*, etc.



erat) y «ceremonias del culto». La etimología dada por Isidoro (de *carere*) se basa en una observación de Aulo Gelio (4, 9, 8) que recoge el parecer de Masurio Sabino en sus comentarios: *religiosum... verbum a relinquendo dictum, tamquam caerimoniae a carendo*. Eso mismo dice Macrobio (*Saturn.* 3, 3, 8), aunque no expresa nominalmente la fuente de su información: *religionem... quasi a relinquendo dictam, ut a carendo caerimonia*. Parece que la etimología real es desconocida (ERNOUT-MEILLET, 1967: 84), aunque los antiguos la hacen derivar del nombre de la ciudad etrusca de *Caere* (PAVL. FEST. 38, 19: *caerimoniarum causam alii ab oppido Caere dictam existimant*).

3.2. EL CARÁCTER MILITAR (*ETYM.* 18, 2, 2-6)

El libro 18º de la enciclopedia isidoriana lleva por título *De bello et ludis*. En su capítulo segundo (2-6) Isidoro nos presenta en un único párrafo estos tres términos: *pompa*, *triumphus* y *trop(h)eum*:

El CORTEJO (*pompa*) deriva del verbo griego *pompeúein*, es decir, mostrarse públicamente. No obstante, la victoria es previa a la pompa, porque para quienes van a ir al combate lo primero es el deseo de victoria. TROFEO (*tropaeum*) deriva del griego *tropé*, es decir, de que el enemigo vuelve la espalda (*conversio*), y huye (*fuga*), pues el que había puesto en fuga al enemigo merecía un trofeo, el que lo había aniquilado, un TRIUNFO, que recibe su nombre del griego *thriámbe*, es decir, de los saltos de alegría. A una victoria total le corresponde un triunfo, a una parcial un trofeo, porque aún no se ha conseguido la victoria total, pues no se ha vencido al ejército, sino que se le ha puesto en fuga. No obstante, los escritores suelen confundir ambos términos. Tranquilo afirma que el triunfo recibe su nombre más bien del latín, porque el que entraba triunfante en Roma recibía los honores por una decisión triple: en primer lugar solía decidir el ejército sobre la concesión del triunfo al general, en segundo lugar el senado, y en tercero el pueblo. Y era costumbre entre los romanos que los triunfadores fuesen llevados en cuadriga, porque los generales de los tiempos antiguos solían ir a la guerra de esta forma. Todo el que había vencido en combate era coronado con una palma de oro, porque la palma tiene pinchos; en cambio, el que había puesto en fuga al enemigo sin combate, con laurel, porque este árbol no tiene espinas. Los que habían obtenido el triunfo vestían además una toga de púrpura bordada con palmas y llevaban en la mano una vara (*scipio*) con cetro, a imitación de la victoria de Escipión; aunque un *scipio* es también un bastón en el que se apoyan los hombres. De él recibió su nombre el primer Cornelio Escipión, porque le servía de apoyo a su padre, que estaba ciego, cuando caminaba por el foro. Sobre la vara se posaba un águila, como señal de que por medio de la victoria llegaban casi a la grandeza celestial; por eso también se embadurnaban de color rojo, como imitando el aspecto del fuego divino¹².

¹² El texto latino dice así: *POMPA dicta est Graeca significatione, apò tou pompeúein, hoc est publice ostentari. Praecedit autem victoria pompam, ideo quod ituris ad hoc certamen primum est victoriae votum. TROPEUM dictum apò tês tropês, id est a conversione hostis et fuga. Nam ab eo quod hostem quis*

En cuanto al término *pompa*, la etimología dada por Isidoro es correcta, ya que es un préstamo del griego *pompé* (ERNOUT-MEILLET). Designa cualquier tipo de cortejo o desfile ceremonial que se lleva a cabo con motivo de una celebración, ya sea una boda, los juegos del circo, o, como en este caso, un triunfo. Derivados tardíos suyos son: *pompatus*, *pompalis*, *-bilis*; *pompo*, *pomposus*, *expompo* (estos últimos, propios de la lengua de la Iglesia).

Del vocablo *tropaeum* también da Isidoro la etimología certera, según la opinión de Ernout-Meillet. El obispo hispalense se limita a reproducir la etimología de la palabra, ya señalada por Nonio, y a establecer la diferencia con *triumphus*, pero no explica qué es en realidad. Por otra parte, la distinción entre *tropeum* y *triumphus* procede de Servio (*Aen.* 10, 775): *tropaeum dictum est apò tou trépesthai, id est ab hostium conversione: unde qui hostem fugasset, merebatur tropaeum, qui autem occidisset, triumphum, apò tou thriambeúein, id est ab exultatione.*

En cuanto a *triumphus* («triunfo», «entrada solemne en Roma de un general como jefe victorioso»; en consecuencia, la «victoria» misma), según la opinión de Ernout-Meillet, sería un préstamo griego (*thriámbos*) llegado al latín a través del etrusco¹³; la fuente del texto isidoriano es, como antes hemos señalado, Servio, que utiliza el infinitivo *thriambeúein*. El mismo Servio, en otro pasaje (*Aen.* 4, 37), atribuye a los Afros el haber sido los primeros en celebrar triunfos, invocando la autoridad de Plinio y Pompeyo Trogo. Isidoro, partiendo de que la concesión del triunfo debía ser juzgada por el ejército, el Senado y el pueblo, es decir, que dependía de un *tripertitum iudicium*, añade a continuación una etimología falsa que atribuye a Suetonio¹⁴.

fugasset merebatur tropeum; qui occidisset, TRIUMPHUM, qui dictus est apò tês zriámbes, id est ab exultatione. Plenae enim victoriae triumphus debetur; semiplenae tropeum, quia nondum plenam est victoriam consecutus: non enim obtinuit, sed fugavit exercitum. Haec tamen nomina scriptores confundunt. Tranquillus autem triumphum Latine dicit potius appellatum, quod is, qui triumphans urbem ingrederetur, tripertito iudicio honoraretur: nam primum de triumpho duci concedendo exercitum iudicare solitum erat, secundo senatum, tertio populum. Erat autem Romanorum mos ut triumphantes quadrigis veherentur, ex illo quod soliti sint priores duces hoc habitu bella inire. Quicumque autem in conflictu vicisset, palma aurea coronabatur, quia palma stimulos habet; qui vero sine conflictu fugientem prostrasset, laurea, eo quod haec arbor sine spinis est. Namque et purpuream et palmatam togam triumphantes induebantur, et scipionem cum sceptro in manu gerebant ad imitationem victoriae Scipionis; licet et scipio baculum sit quo homines innituntur. Vnde et ille primus Cornelius Scipio appellatus est, quia in foro pater eius caecus innixus eo ambulabat. Super scipionem autem aquila supersedebat, ob iudicium quod per victoriam quasi ad supernam magnitudinem accederent. Inde et colore rufo perliniebantur, quasi imitarentur divini ignis effigiem.

¹³ Para otras posibles interpretaciones, cf. A. GARCÍA CALVO, «Una interpretación del Carmen Arval», *Emerita* 25, 1957, pp. 445-448. Una forma sin aspiración (*triumpe*) —repetida cinco veces— termina el *Carmen Arualium* (cf. VARR, *ling.* 6, 68: *sic triumphare appellatum, quod cum imperatore milites redeuntes clamitant per urbem in Capitolium eunti* «<i>o triump</i>»; *id a θριαιβω ac graeco Liberi cognomento potest dictum*. Cicerón pronunciaba aún en su juventud *triumpus* sin aspiración, como *pulcer*, *Cetegus*, etc. La pronunciación *triumphus* fue sin duda una innovación de los «letrados» de Roma.

¹⁴ Derivados y compuestos de *triumphus* son: *triumpho*, *-as* «tener los honores del triunfo, celebrar el triunfo; triunfar (sentido propio y figurado); triunfar de»; *triumphatus*: relativo a quien ha



En cuanto a otros aspectos relacionados con el *triumphus*, Isidoro asocia el cetro triunfal (*scipio*) con una familia que ha obtenido triunfos, y que además utiliza esa palabra como *cognomen*, aunque la razón para ello, según él mismo dice, tenga que ver con la acepción de «bastón», no con la de «cetro». Macrobio (*Sat.* 1, 6, 26) explica de la misma forma el origen del *cognomen* de los Escipiones. Pero ningún otro autor, que sepamos, relaciona con los Escipiones el uso del *scipio eburneus* o *sceptrum*, que sin duda formaba parte del ornato del triunfador desde antes de que un miembro de esta familia obtuviese un triunfo. Igualmente, Isidoro se refiere más adelante a la costumbre de pintarse la cara de rojo a fin de parecerse más a Júpiter Capitolino y a la de llevar un esclavo al lado como recuerdo de que, en medio de tanta grandeza, el triunfante no deja de ser un humilde mortal; Servio (*ecl.* 10, 27), que es la fuente de Isidoro, explica el simbolismo del color con que se pintaba Pan y también el color rojo de los vencedores: «Pan se pintaba la cara de rojo, por semejanza con el éter, y el éter es Júpiter. Por eso también los *triumphantes* se pintan el rostro de rojo *instar coloris aetherei*».

3.3. EL ASPECTO LÚDICO (*ETYM.* 18, 16, 1-3)

En el mismo libro 18º de las Etimologías isidorianas (16, 1-3), introduce el obispo hispalense —dentro del capítulo titulado *De spectaculis*— la etimología de dos términos que tienen que ver con el aspecto lúdico o de diversión de la fiesta (*spectacula* y *ludi*):

Se llaman ESPECTÁCULOS en general, según creo, ciertos placeres que no corrompen por sí mismos, sino por las cosas que con ocasión de ellos se hacen. Se les llama espectáculos porque allí se ofrece a los hombres una contemplación (*inspectio*) pública. También se les designa como *ludicra*, porque tienen lugar en los JUEGOS (*ludi*) o en la escena. Este es el origen de los Juegos según la tradición: los lidios, habiendo emigrado de Asia, se asentaron en Etruria al mando de su caudillo Tirreno, que, en la lucha por el poder, había perdido ante su hermano. En Etruria, entre los demás ritos supersticiosos que traían consigo, establecieron también los espectáculos so pretexto de la religión. Los romanos se procuraron actores haciéndolos venir de allí; y por eso los Juegos (*ludi*) recibieron su nombre de los lidios (*Lydii*). En cambio Varrón dice que juego (*ludus*) viene de diversión (*lusus*), porque los días de fiesta los jóvenes solían deleitar al pueblo con la alegría de los juegos. De ahí que atribuyan esta diversión de los jóvenes a los días de fiesta, los templos y el culto. Nada más sobre el origen de la palabra, puesto que el origen de las cosas que designa es la idolatría. Los Juegos se llamaban también indistintamente *Liberalia*, en honor del Padre Líber. Por eso hay que fijarse en la mancha de su origen, para

triunfado; *triumphator*, *-trix*, *-torius*; *detriumpho* (lengua de la Iglesia), creado en época posclásica a partir de *deuincó*, *debello*, etc.

no considerar bueno lo que ha tenido su principio en el mal. Los Juegos son, por otra parte, gimnásticos, circenses, de gladiadores o escénicos¹⁵.

El vocablo *spectaculum* deriva directamente de *spectare* («mirar habitualmente», «tener lo ojos fijados en», «observar», «considerar») y está relacionado con *inspectio*—que procede de *inspicio*— y todos en último lugar de *specio*, según Ernout-Meillet. En todo el párrafo se percibe el eco de la obra *De spectaculis* (5, 2-4), de Tertuliano, que proporciona a nuestro autor muchos datos. Es Tertuliano el que adscribe a Suetonio o a su fuente el relacionar los juegos con cada uno de los dioses. Isidoro, por su parte, reproduce casi literalmente la leyenda acerca del origen de los juegos, omitiendo la autoridad explícitamente citada por Tertuliano; introduce, sin embargo, el nombre de Varrón, que le resultaba más cercano.

La introducción del término *ludus* la hace Isidoro por medio de *ludrica*, sinónimo de *spectacula*. Probablemente, el título del capítulo debió ser *De ludis* (como aparece en la denominación del libro 18^o); posiblemente también, el título *De spectaculis* se adoptaría por la influencia del libro de Tertuliano, que actúa, como se ha dicho, de fuente principal de esta parte del libro. Por otra parte, Isidoro de Sevilla, fiel a su costumbre de introducir clasificaciones distintas, con la frase... *in ludis... aut in scenis...*, «en los juegos y en la escena», parece distinguir dos ámbitos de celebración de juegos: el circo o el anfiteatro (gimnásticos, circenses y de gladiadores) y el teatro (escénicos); no obstante, al final del capítulo los enumera todos seguidos. Hay que notar también que Isidoro, siguiendo el ejemplo de Tertuliano, reniega de la etimología *causa vocabuli*, frente a *causa rei*, considerando secundario el origen del nombre frente al origen de la cosa, que es lo pertinente desde el punto de vista moral.

Respecto a la etimología *ludos a luso vocatos*, atribuida a Varrón, hay que hacer notar que Quintiliano, 1, 6, 34, la utiliza como ejemplo de etimología kat' antífrasin (*quia sit longissime a lusu*). Por otra parte, *ludus* designa sobre todo «el juego en actos», por oposición a *iocus* (curiosamente no aparece en este capítulo), que significa «el juego en palabras, la burla», y el plural *ludi* sirve para denominar a los juegos dados en honor de los muertos, de origen etrusco. Por lo demás, la distinción entre *iocus* y *ludus* se fue poco a poco borrando. Cuando tal distinción se

¹⁵ El texto latino dice: *SPECTACULA, ut opinor, generaliter nominantur voluptates quae non per semetipsa inquinant, sed per ea quae illic geruntur. Dicta autem spectacula eo quod hominibus publica ibi praebeatur inspectio. Haec et ludicra nuncupata, quod in LUDIS gerantur aut in scenis. Ludorum origo sic traditur: Lydios ex Asia transvenas in Etruria consedissee duce Tyrreno, qui fratri suo cesserat regni contentione. Igitur in Etruria inter ceteros ritus superstitionum suarum spectacula quoque religionis nomine instituerunt. Inde Romani arcessitos artifices mutuati sunt; et inde ludi a Lydis vocati sunt. Varro autem dixit ludos a luso vocatos, quod iuvenes per dies festos solebant ludi exultatione populum delectare. Vnde et eum lusum iuvenum et diebus festis et templis et religionibus reputant. Nihil iam de causa vocabuli, dum rei causa idolatria sit. Vnde et promiscue ludi Liberalia vocabantur, ob honorem Liberi patris. Ob hoc dispicienda est originis macula, ne bonum aestimes quod initium a malo accepit. Ludus autem aut gymnicus est, aut circensis, aut gladiatorius, aut scenicus.*

pierde, no había razón para que las dos palabras se mantuviesen y así *iocus*, *iocare* son las que se han mantenido en las lenguas romances; la desaparición de *ludus* ha debido coincidir con la de los juegos públicos que tal palabra designaba. Asimismo, *ludus*, sin duda por una lítote o una antífrasis comparable a la del griego *sjolé*, ha designado «la escuela»; de ahí *ludi magister*, «maestro de escuela».

3.4. OTROS TÉRMINOS: *SYMBOLUM*, *RITE*

Además de estos tres grupos de vocablos claramente identificados, Isidoro de Sevilla deja constancia en su enciclopedia de otros términos conectados de alguna manera con la realidad de la fiesta en general. Así, por ejemplo, esto es lo que nos dice de *symbolum* (6, 19, 57-58) unas líneas después de lo reseñado sobre *cerimoniae*, en un contexto claramente sagrado:

SÍMBOLO es una palabra griega que se interpreta como «señal» o «contraseña». Al dispersarse los apóstoles para iniciar su evangelización entre los gentiles acordaron esta señal o norma para su predicación. Está contenida en ella la confesión de la Trinidad, la unidad de la Iglesia y todos los sacramentos del dogma cristiano. Este símbolo de nuestra fe y esperanza no está escrito con tinta en un documento, sino en las tablas de nuestro corazón humano¹⁶.

El vocablo *symbolum* es, efectivamente, un préstamo del griego, cuyo significado es «signo de reconocimiento»; está atestiguado ya en latín arcaico, más en concreto en Plauto y Catón. Se utiliza también el adverbio *symbolice*, ya en latín tardío.

Otro de los vocablos que aparecen en las Etimologías es *rite* (no aparece *ritus*). Así, en el libro 5º de la enciclopedia (24, 22) se dice:

RITUALMENTE no quiere decir «rectamente», sino «de acuerdo con la costumbre»¹⁷.

Según Ernout-Meillet, *rite* está obviamente relacionado con *ritus*, -*us* («rito»), que es un término del vocabulario religioso: *ritus est mos comprobatus in administrandis sacrificiis* (FEST. 364, 34). En la lengua común, tiene el sentido más general de *mos*, al que se une y a veces sustituye (cf. PAUL. FEST. 337,4: *ritus, mos uel consuetudo. Rite autem significat bene ac recte*). El adverbio *rite* aparece ya en Plauto (*Poe.* 951); el adjetivo *ritualis* es muy utilizado en la lengua de la Iglesia.

¹⁶ El texto latino es: *SYMBOLUM per linguam Graecam signum vel cognitio interpretatur. Discessuri enim Apostoli ad evangelizandum in gentibus hoc sibi praedicationis signum vel indicium posuerunt. Continet autem confessionem Trinitatis et unitatem Ecclesiae et omne Christiani dogmatis sacramentum. Quod symbolum fidei et spei nostrae non scribitur in carta et atramento, sed in tabulis cordis carnalibus.*

¹⁷ El texto latino dice: *RITE autem esse non recte, sed ex more.*

4. CONCLUSIONES

En esta pequeña contribución, hemos querido poner de manifiesto, en primer lugar, la importancia que tiene el análisis del léxico para una certera comprensión de la realidad. El estudio de los fenómenos léxicos constituye, si no la primera, sí una importante investigación a la hora de definir y entender el mundo de las cosas y de sus signos y símbolos. Esto es especialmente válido para el ámbito medieval. Por otra parte, la enciclopedia isidoriana de las *Etimologías* es un excelente instrumento (a caballo entre la antigüedad grecolatina y los albores medievales) para desentrañar, mediante el mecanismo de la etimología, el significado y simbología de, prácticamente, toda la realidad conocida hasta entonces. Finalmente, hemos podido comprobar cómo el obispo hispalense, a la hora de agrupar y relacionar los distintos ámbitos de una realidad (en nuestro caso todo lo que tiene que ver con el fenómeno de la fiesta), lo hace siguiendo un criterio temático. Así, en el tema que nos ocupa, Isidoro forma un primer grupo de términos que se refieren a la dimensión religiosa o sagrada de la fiesta; un segundo grupo que tiene que ver con el carácter militar de la misma y, finalmente, un tercer bloque que hace referencia a su aspecto lúdico. Para definir tales grupos, el obispo hispalense echa mano, en ocasiones, de etimologías forzadas, claramente falsas, como es el caso de *celebritas*, que es relacionado con *celestis*. Al fin y al cabo, Isidoro recoge la ya tópica triple dimensión del fenómeno festivo: lo sagrado, lo militar y lo lúdico. Además, en el análisis de los términos aducidos, hemos tocado aspectos que sin duda resultarán interesantes para la comprensión de algunos símbolos y ritos de las celebraciones y fiestas medievales.

BIBLIOGRAFÍA

- BLAISE, A. (1954): *Dictionnaire Latin-Français des Auteurs Chrétiens*, Estrasburgo.
- CHAPARRO GÓMEZ, C. (2006): «Tradicción y novedad, teoría y praxis: los proyectos culturales de Casiodoro e Isidoro de Sevilla», en *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, III, Madrid, pp. 15-38.
- DÍAZ Y DÍAZ, M.C. (1983): «Introducción general», en *San Isidoro de Sevilla. Etimologías*, edición y traducción de J. OROZ- M.A. MARCOS CASQUERO, I, Madrid, pp. 1-245.
- ERNOUT, A. y MEILLET, A. (1967): *Dictionnaire étymologique de la Langue Latine*, París.
- FONTAINE, J. (1978): «Cohérence et originalité de l'étymologie isidorienne», *Miscellanea Elorduy*, Deusto, pp. 113-144.
- ISIDORVS HISPALENSIS (2007): *Etimologiae XVIII*, edición, traducción y notas de J. CANTÓ LLORCA, París.
- (en prensa): *Etimologiae VI*, edición, traducción y notas de C. CHAPARRO GÓMEZ, París.
- LADERO QUESADA, M.A. (2004): *Las fiestas en la cultura medieval*, Barcelona.
- O'DONNELL, J.J. (1998): «La pragmática de lo nuevo: Tritemio, McLuhan, Casiodoro», en Geoffrey Nunberg (comp.), *El futuro del libro*, Barcelona, pp. 41-65.
- PASTOUREAU, M. (2006): *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, Buenos Aires.